

Conclusiones

Se infiere de la anterior investigación, que, si bien las diferencias anatómicas son importantes para conocer atributos consecuenciales, no son determinantes en la construcción de identidad individual ni como categorización de comportamiento. Empero, se constató que estas diferencias biológicas a lo largo de la historia, han sido determinantes por la necesidad del uso de la fuerza como factor de sobrevivencia, lo que influyó en crear posiciones y atribuciones de insuficiencia entre el hombre y la mujer.

A su vez, se constata que, que el cambio del uso de la mano de obra, por herramientas mecánicas fortaleció las nociones de igualdad y la defensa de un reconocimiento y preferencia sexual propia; más allá de esto, aun cuando el panorama ha mejorado por el fortalecimiento en la noción de igualdad existen patrones culturales que se han mantenido.

La masculinidad abarca este conjunto de comportamientos que comúnmente se atribuyen al hombre y, que, se han acentuado para generar un criterio diferenciador con la mujer, pero, que terminan distanciándose de características propias del ser humano como la capacidad de acceder, reconocer o enfrentarse a sus emociones/sentimientos. Por otro lado, al utilizar la fuerza como reafirmación de la masculinidad, se corre el riesgo de normalizar conductas violentas.

Si bien es cierto en principio, es la mujer la principal afectada, se concluye que estas concepciones culturales han generado desventajas

igualmente en el hombre; la masculinidad puede darse, propendiendo por un sano desarrollo del individuo, sin dejar de lado características propias, evaluando las que pueden afectarlo como ser humano y hombre en la sociedad.

No se trata tampoco de cambiar por capricho patrones de comportamiento ni estigmatizarlos; el problema no es la fuerza, sino su uso deliberado, se ha demostrado su necesidad en la supervivencia, acción y creación; luego, el problema recae en fortalecer comportamientos destructivos en aras de demostrar virilidad, mantener o restaurar la propia estima.

Como se observó a lo largo del libro, Colombia, convive con la violencia en una proporción considerable, y, las tasas, son igualmente reflejadas en mayor proporción en el hombre como principal victimario; la violencia colectiva es una de las mayores problemáticas, dada la connotación de conflicto armado, y la violencia sexual se ha convertido en un medio de control territorial en organizaciones armadas.

La violencia sexual como arma de guerra, se ha caracterizado por la alta tasa de comisión de delitos, la baja proporción de denuncias y severidad de las penas impuestas. Por lo anterior, las víctimas demandan atención prioritaria, trato digno, asistencia integral, pronta reparación y un abordaje multidisciplinar tendiente a superar el tradicional enfoque clínico e individual mediante el acompañamiento psicosocial.